

Zumiriki (2019)

Oskar Alegria

Filma – La película

Emak Bakia baita (2012) filmean Man Ray bilatu ondoren, Oskar Alegria esperimendu batean murgilduko da, eta Julio Vernek bezala Lurraren erdigunera bidaiatuko du, teknologia berriak alde batera utziz (atzean utzi duguna). Aitzakia: lur txiki bat Artazun (Nafarroa), Arga ibaia Ebrorako bidean eta oroitzapen asko.

Filma, eramaten uzteko. Hasperen honetan (120') Oskarri berari lagundu genion bere abenturan, euskara (agian galdua) erabiliz zumirikira (bere uhartea Argan) eta uhartea osatzen zuen txima luzea, adarra edo galtzerdi zuhaiztia sentitzera gonbidatzen gaitu. Zirraragarria da artzainek ilunpetan sentitzea, gero idi-gurdiarekin batera 'soinu-banda' izatea. Animalia hurbil bezain ikusgarriak ere protagonista dira. Azken batean, diskurtso poetiko bat izateko beste modu bat, uharteari bezala, urpean uzten gaituena. Sentiberatasun hutsa.

Fitxa - Ficha

Zumiriki (Euskadi, 2019) · 122 min

Zuzendaritza - Dirección: **Oskar Alegria**

Gidoia - Guion: **Oskar Alegria**

Argazkia - Fotografía: **Oskar Alegria**

Musika - Música: **Ainara LeGardon, Xabier Erkizia, Mixel Etxekopar, Xavier Garcia, Justa Mentaberri, María Azcona, Elias Alegria, Ramon Lazkano**

Muntaia - Montaje: **Oskar Alegria**

Produkzioa - Producción: **Emak Bakia Films**

Aktoreak - Intérpretes: **Oskar Alegria**

2015 invitó a cineastas de todo el mundo a realizar un cortometraje que explorase las sombras y los misterios de la oscuridad, y el resultado fue *The Darkness Collection*.

Elkarrizketa – Entrevista

Tomando una frase de la película, un náufrago siempre quiere abandonar su isla, pero, en su caso, quiere volver a ella.

Es un regalo de la historia este escenario, dentro del drama que tiene, ya que el paisaje de tu infancia desaparece bajo el agua. Lo único que podemos hacer al final es robarle a la muerte la última palabra. Y zumiriki es, de hecho, la última palabra en ese diccionario de palabras de su pueblo que escribió mi padre. Y sí, hay un concepto en la película que me gusta mucho y es el del antináufrago. Este personaje no sale a pedir ayuda cuando escucha un helicóptero, sino que se esconde. Y como bien dices, un náufrago está deseando construir un barco para salir, frente a este, que quiere volver a esa isla, que es la isla de su infancia.

¿Al final, Zumiriki es una película sobre la infancia, sobre todo sobre el territorio de una infancia feliz al que no podemos volver, pero cuyo recuerdo reconforta?

Totalmente. Por eso quiero creer en la universalidad de esta película. Yo soy el protagonista de este pequeño viaje a la infancia, pero todos tenemos una isla o un verano que no tenía fin. En mi caso fue muy feliz. Imagínate, teníamos una borda junto al río, y allí estábamos todos los primos jugando en la orilla, en el río, rodeados de una montaña. Subirse a un árbol era importante, de hecho, creo que esta película hace un viaje vertical de la tierra hacia el aire. De pequeños subimos a un árbol era un acto de rebeldía, porque lo teníamos prohibido. En ese sentido, la película regresa a ese acto de desobediencia y declara: Quiero abandonar la tierra, quiero estar en el aire. Por eso los libros que me llevé fueron de gente que se eleva subiéndose a una torre o a una roca. Ese mirar las cosas sin un sustento firme bajo los pies es una idea bonita.

Sinopsia - Sinopsis

El cineasta construye una cabaña de madera en una orilla aislada del río cerca de la isla donde jugaba en su infancia, hoy anegada por la construcción de una presa que ha dejado la tierra invisible. Los árboles de la isla permanecen sin embargo todavía en pie, como mástiles de un juguete roto en medio del agua. El aire entre los troncos será el único espacio posible para revivir el pasado.

Zuzendaria – Director



Oskar Alegria (Pamplona, 1973) es realizador y programador. Director artístico del Festival Internacional Punto de Vista desde 2013 a 2016 en Pamplona-Navarra, su primer largometraje *La casa Emak Bakia* (2012) obtuvo 17 galardones en festivales de cine internacionales. Cuenta la historia de la búsqueda de la casa en la costa vasca donde Man Ray rodó su cortometraje *Emak Bakia*. En



C/ Alameda de San Mamés, 45 - Bilbao
Tel: 944 02 93 76

La película también habla de parar el tiempo para vencer a la muerte.

Eso es. Puede sonar como algo muy profundo, pero lo he hecho de manera lúdica. Yo voy recogiendo objetos del naufragio de mi pasado y, entre ellos, en la cocina de mis abuelos había un reloj parado a las 11 y 36 minutos y 23 segundos. He pensado muchas veces qué pasó en ese momento. Y me lo llevé a la cabaña, donde permanecía parado, claro. Es muy interesante dejar en la ciudad las prisas e irte al bosque para darte cuenta de que todavía tenemos una esencia algo salvaje.

Estuvo en ese paraje entre mayo y agosto del año pasado, ¿permaneció solo todo el rato? ¿Todas las grabaciones corrieron de su cuenta?

Sí, sí. Eso de autorodarse es difícil, pero cuando tienes tanto tiempo, se puede repetir hasta mil veces. Hay que luchar contra el tedio y buscarse tareas. Uno de los ejercicios que quería probar era estar completamente solo, sin contacto con otras personas. Mis únicas interlocutoras fueron las gallinas (ríe). De hecho, perdí la voz. En la película se ve que al final estoy más afónico, y es que la voz se pierde por usarla mucho o por no usarla.

Pero no se alejó mucho, se quedó a 212 metros de la civilización.

Un amigo me preguntó por qué no me adentraba en el bosque y me aislaba del todo, pero a mí me parecía que esa distancia era interesante porque con solo mirar hacia la otra orilla veía de dónde vengo.

Hablando de la otra orilla, se instaló precisamente en esa margen a la que de niño no cruzaba nunca porque allí vivía ese "robinsón" que era Francisco Albistur Albistur.

Sí, en la orilla donde yo pasé aquellos veranos estaba la borda familiar y allí mi padre ya había hecho una película, así que como cineasta no tenía ningún sentido que yo filmara el mismo lugar. Lo que tenía que hacer era pasar a la otra orilla. Tenía que atravesar el río hacia el lugar que de pequeños nos parecía tan misterioso, con un hombre que vivía solo, con un zorro que le seguía a todas partes y que cruzaba el río volando con una sirga. Pero la película no pretende desvelar ese misterio, sino comprobar que sigue vivo.

¿Qué ha significado para Oskar Alegria vivir en esa otra orilla?

Creo que aun no soy consciente, pero sé que no soy el mismo. Yo ya de por sí soy una persona solitaria, pero aprender a estar contigo mismo durante cuatro meses no es fácil. Te haces más valiente y confías más en ti. Y nunca había tenido este contacto tan estrecho con la naturaleza. Al final, los animales se me acercaban y me consideraban casi uno de los suyos, porque tú allí te borras. Si vas una tarde, no vas a ver ninguno, pero si pasas cuatro meses, la cosa cambia. Por ejemplo, aprendí que los cormoranes interpretaban mi manera de andar. Si llevaba algo en la mano o andaba de manera nerviosa, se escapaban, pero si ibas tranquilamente centrado en tus cosas, se quedaban. Lo más extraño que me pasó con ellos es que cuando iba en piragua por el río y me acercaba a los árboles, me lanzaban peces. Dos biólogos me han explicado que es una ofrenda.

¿Llegó a encontrar un equilibrio con la naturaleza en esos meses?

Hoy en día, que vivimos tan urbanizados, tener a treinta minutos de Pamplona este pequeño Orinoco donde lograr esta experiencia de diálogo con la naturaleza es muy bonito. Eso sí, las cámaras eran mi pan de cada día y no sé si habría aguantado sin ellas. Por ejemplo, para mí era como un juego grabar a los animales de noche. Poco a

poco vas sabiendo cosas, como que las sardinas con tomate le gustan a la jineta, pero no al tejón, así que si quieres filmar a uno de ellos, tienes claro qué hacer. Al final, llegas a marcar el plano y la jineta se acaba convirtiendo en una actriz. Manipulas la escena completamente. Todo el cine es trampa, y si no, no es cine.

¿Qué se le ha quedado de esa mirada salvaje?

Uno de los hilos narrativos de la película trata, precisamente, de enfrentarse a la mirada salvaje. Para mí, el hombre que vivía al otro lado tenía un punto muy salvaje en el buen sentido. Vivía pegado a la tierra totalmente y rodeado de sus cien vacas. Cuando murió su familia las vendió para carne y siempre me pareció fascinante que del camión que las llevaba al matadero una saltó y nunca nadie la localizó. La gente me decía que estaría muerta, que no la iba a encontrar.

¡Y vaya sorpresa!


Yo veía sus marcas, una cagada fresca, huellas... ¡Y encontrarme con ella me pareció una metáfora tan bonita de encuentro con lo salvaje! Es que, además, este animal que escapó de la muerte pertenecía a un hombre que era mi héroe de la infancia. Era un tipo que hablaba todos los días a la misma hora con mi tío y que volaba sobre el río... ¡Yo también quería volar como él! Y en la película lo hago. Se ve a un naufrago que empieza por la conquista de la tierra, sigue con la del agua, pero su plan es conquistar el aire porque su isla ha desaparecido.

Entrevista de Ana Oliveira Izarribar -extracto- (Deia, 09.02.2020)

cineclub FAS zinekluba

DUELA 50 URTE HACE 50 AÑOS

1971 otsaila 1 febrero 1971
sesión 730 emanaldia



El criminal (The Criminal, 1960)
Joseph Losey

BAZKIDE EGIN - HAZTE SOCIA

Kide berri txartela / Carné nuevo socio	80 €
10 sarrera bonua / Bono 10 entradas	45 €

Como socio del Cineclub FAS también puedes acceder de Lunes a Viernes a las proyecciones de los **Multicineas** a precios de día del espectador.

Oficina y Biblioteca: San Nicolás de Olabeaga, 33-2º. T: **944 425 344**

